

cado en tal gozo que dentro del cuerpo el corazón me salta y me vuela; pero cuando veo errado el pensamiento muero de gran dolor y nada me consuela.

V. Juicio y hermosura y honesta disposición, franca acogida, juventud y gentileza, valor y mérito, alegre actitud y franqueza os hacen de cima, gobierno, muro y barrera; y no os falta nada sino un poco de piedad, y es un gran daño que carezcáis de esto, y no creo que allí donde hay tantos bienes en algún momento no reverdezca la piedad.

VI. Río de consuelo, cuando me acuerdo de vos estoy tan gozoso que el corazón me palpita y me danza; por lo que os ofrezco mi querer y mi fe y que os serviré hasta que el alma se separe.

MARTÍN DE RIQUER

CITAS TARDÍAS DE ERASMO

El *Erasmus en España*, de Bataillon, ha renovado el interés por el erasmismo español, al que ya Menéndez Pelayo y Américo Castro habían consagrado la debida atención. En su fase activa y creadora, la influencia de Erasmo entre nosotros había terminado mucho antes de que llegara a su fin el siglo XVI; a Cervantes, por ejemplo, ya no llegó sino en forma de reflejo indirecto. Sin embargo, lo que podríamos llamar su "fama póstuma" ha despertado el interés de algunos eruditos. Aparte de las indicaciones de Castro¹ y Bataillon², Otis H. Green adujo citas laudatorias de Erasmo extraídas de la *Agricultura Cristiana*, de fray Juan de Pineda; el *Viaje de Rojas Villandrando*; la *Plaza Universal de las Ciencias*, de Suárez de Figueroa, y los *Cigarrales*, de Tirso, como pruebas de que el eclipse de Erasmo no fué completo³. C. Clave-

¹ *Erasmus en tiempo de Cervantes*, RFE, XVIII, 1931, 329-89.

² *Erasmus en España*, II, 390 y sigs.

³ *Erasmus in Spain, 1589-1624*, HR, 1949, 331-32, y *Additional data on Erasmus in Spain*, MLQ, 1949, 47-48.

ría recordó estas citas y llamó la atención sobre otras contenidas en los *Errores celebrados*, de Zabaleta ⁴.

Realmente, basta hojear la minuciosísima lista de supresiones ordenadas en el *Indice expurgatorio* de 1640 (ocupan no menos de sesenta páginas en folio de letra pequeña) para comprender que un trabajo tan inmenso no podía emprenderse sino porque había muchos católicos deseosos de que no se les privase de la lectura del gran humanista bátavo. Desde entonces, a la mención "auctoris damnati opera" pudo agregarse: "hactenus prohibita, nunc vero cum expurgatione permissa". Aun así, continuó siendo altamente sospechoso, y quienes lo elogian más bien parecen referirse al purista que al escriturario, al teólogo, al reformador de costumbres. La mayoría de las citas de Erasmo que después de 1600 pueden rastrearse son banales o reflejan una imagen convencional petrificada; no vale la pena emprender una investigación profunda sobre este punto, pues el erasmismo, en cuanto movimiento ideológico, estaba muerto. Sin embargo, creemos que no será enteramente inútil para la historia de las ideas completar las referencias ya citadas con otras que nos han salido al paso en el curso de diversas investigaciones.

El jurisconsulto Villar Maldonado, tratando de los descendientes de judíos conversos, escribe: "Nunquam malefaciunt nisi cum non possunt, ut alias de rusticis Italiae Erasmus scripsit, quem in proposito refert et sequitur Arce Otalra, 2.^a pars tertiæ partis, cap. VII, núm. 20" ⁵.

Edmenares, el conocido historiador de Segovia, elogiando a Andrés Laguna, refiere que Martín del Río, en sus *Dquisitiones magicæ*, le antepone, por su traducción de Galeno, al famoso Erasmo, "tan celebrado en sus traduc-

⁴ *Citas (sic, por citas) de Erasmo en el siglo XVII. Correo Erudito*, año V, pág. 211.

⁵ *Sylva responsorum juris*, Madrid, 1614, libro 1.^o, resp. XII, número 32. El libro de ARCE OTALORA se titula *Summa nobilitatis hispanicæ, Sîmanticæ*, 1559.

ciones de griego a latín, como saben todos los cruditos" ⁶.

Don Pedro Mudarra de Avellaneda, poeta del que casi nada se sabe, pero que debió escribir en el reinado de Felipe III, dejó inéditos, entre otras obras, unos *Cuadros poéticos*, que constan de 104 composiciones; según costumbre muy común entonces, habían de ir ilustrados con otras tantas láminas a modo de emblemas. Las fuentes de donde tomó las composiciones y divisas fueron "la mitología, los poetas clásicos, la historia antigua, la contemporánea del autor, y sentencias de Séneca, Erasmo y Plutarco" ⁷.

Muy numerosas son las citas de Erasmo en el *Catecismo Real*, especie de manual de gobernantes, obra del mercenario fray Juan de Rojas, pero parece conocer muy pocos de sus libros y menos aún de su espíritu. Sin duda lo consideraba sólo como repertorio de anécdotas y autoridades. Baste un par de ejemplos: "Refiere Erasmo (lib. 4 Apoph.) que el Emperador Augusto Cesar llorava sobre sus hijos y nieto, Julia y un hijo suyo, y Agripa, a quien se vió obligado a castigar..." (obra cit., I, 11). "Refiere Erasmo (lib. 8, Apoph.) que oyendo este principe (Alonso el Sabio) dezia un rey de España: 'No conviene que los reyes tengan letras y sean sabios'. Exclamó diciendo: 'Essa no es voz de hombre'" (íd., I, 251) ⁸.

En los umbrales del siglo xviii, el alcantarino fray Tomás Montalvo invoca la autoridad de Erasmo en un pasaje de los *Adagios*: "Est terra quaedam asperior, duriorque, quae tamen culta protinus ferax redditur; sic irgenia duriora natura institutione mansuescunt" ⁹.

Don Diego Angulo ha dado a conocer recientemente las curiosas impresiones de viaje que el diplomático don

⁶ *Historia... de Segovia*, 713 (año 1637).

⁷ M. ARTIGAS, *P. Mudarra de Avellaneda*, BRAE, XI, 190.

⁸ *Catecismo Real y Alfabeto Coronado*, Madrid, 1672. Otras citas: I, 95, 124, 146, 202, 204, 257 y 287; II, 145, 167 y 220

⁹ *Práctica económica y política de expósitos*, Granada, 1701, página 646.

Gabriel Lasso de la Vega anotó en el reverso de las láminas de un ejemplar de las *Imprese*, de Dolce, con motivo de un viaje que hizo a Inglaterra y Holanda en 1720¹⁰. Al llegar a Rotterdam anota: "Al famoso Erasmo le erijieron estatua por hijo de la Patria en medio de la plaza; algunas de sus obras e leydo, pero las últimas ya están mezcladas de falsos errores, más por complacer al país (que fué en tiempo de Lutero y de Calvino) que por otro ningún mérito"¹¹. Por el mismo tiempo, un buen fraile apellida a Erasmo "bárbaro heresiarca, capital enemigo de María"¹².

Otro, fray Francisco García Troncón, definidor general de la provincia de Aragón de la Orden de la Merced, en su aprobación al *Propugnáculo de las Tradiciones*, de Miranda Elizalde, fechada en Zaragoza en 1734, cita este pasaje del libro 1.º de los *Apotegmas*: "Hoc consilio Homerus multis modis attollit virtutem Hectoris, ut Achillis victoriam reddat illustriorem."

El franciscano fray Pablo Manuel Ortega, en una corta referencia a fray Pedro de Jarava, catedrático de Alcalá, dice que asistió al Concilio de Trento y rehusó participar en la corrección de las obras de Erasmo, del que solía decir que, "si hubiera nacido en España, podría contarse entre los mayores ingenios, sin los errores que por ser comunes en su tierra afean sus obras"¹³.

Hacia 1740, el marqués de la Villa de San Andrés habla de una carta en la que se mezclan lo serio y lo jocoso

¹⁰ D. ANGULO, *Un viaje de don Gabriel Lasso de la Vega... Arbor*, núm. 108, 1954.

¹¹ Esta anotación se halla al dorso de la hoja 23 de dicho libro, que he podido examinar en la biblioteca del Instituto Diego Velázquez gracias a la amabilidad del señor Angulo, mi querido maestro.

¹² FRAY DIEGO DE SANTA TERESA, *Historia de la imagen de la Virgen del Niño Perdido*, Valencia, s. a. (1720?), pág. 301.

¹³ *Crónica de la Santa Providencia de Cartagena de la Obsequancia de San Francisco*, Murcia, 1740, libro V, cap. 22.

“con tal propiedad y gracia como suele hacer Herasmo muchas veces”¹⁴.

Un escritor tan erudito como fray Miguel de San José trata de Erasmo breve y despectivamente, tal vez (y es la hipótesis más lisonjera para él) por escaso conocimiento directa de sus obras: “Graecae et Hebraicae linguae peritia factus insolens, escribe, nimiumque sibi placens, Theologia ferme destitutus, etiam sacros codices emendare et versiones quaslibet corrigere icario ausu praesumpsit SS. Patrum varia opera industria sua emaculare, eorumque exemplaria ab innumeris mendis purgare, praestitutum se incunctanter promisit. Quad tamen satis infeliciter praestitit; nam cum nimium suis conjecturis delectaretur, eas passim in corrigendis quae bene scripta erant, consecratur, et de emendatis corrupta reddebat.” El satírico y moralista le merecen aún menos consideración que el crítico textual; los *Coloquios* y el *Encomium Moriae* son despachados en sendas líneas. Fray Miguel recoge las opiniones adversas a Erasmo y se afilia al parecer de los que ven en él al precursor del Protestantismo¹⁵.

En cambio, el padre Sarmiento, en el *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos para la librería de un particular que desee comprar de tres a cuatro mil tomos*, redactado en 1748 con notable amplitud de criterio, incluye en él la colección “magnífica y moderna” de las obras de Erasmo, publicada en Holanda en 10 tomos en folio¹⁶. Menciona también los *Adagios* y su edición del Nuevo Testamento.

La misma contraposición hallamos ya en la segunda mitad del xviii, entre la actitud del padre Codorniú, que censura a Verney por llamar al báltavo “el gran Erasmo”¹⁷.

¹⁴ *Carta respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la Corte de Madrid*, Madrid, 1740?, prólogo.

¹⁵ *Bibliotheca crítica sacra et profana*, Madrid, 1740, II, 231.

¹⁶ *Semanario Erudito*, tomo V.

¹⁷ *Desagravio de los autores y facultades que ofenden el Barbadino*, Barcelona, 1764, pág. 10.

y Jovellanos, que al redactar, en 1790, el Reglamento y Plan de Estudios para el Colegio Imperial de Calatrava (BAAEE, XLVI), recomienda la lectura de los prolegómenos de Erasmo a los libros del Nuevo Testamento.

Para cerrar estas breves notas, nos permitimos tomar de un erudito libro de don Miguel Herrero la siguiente referencia de Rodrigo Caro: "Rodrigo Caro.—Referencia de un retrato de Erasmo, copia probablemente del cuadro de Holbein".—Extendióse el nombre de este caballero por toda Europa y le escribieron de varias provincias los varones más doctos de aquella edad, entre los cuales fueron... Erasmo Roterodamo, el cual, juntamente, le remitió una copia de su retrato, de mano de un excelente pintor, y esta copia vi yo en esta ciudad en la librería de Juan de Torres y Alarcón" (*Varones insignes en letras naturales de... Sevilla*, artículo de Pedro Messía)¹⁸.

De una serie tan corta sería muy aventurado querer extraer deducciones. Hay, sin embargo, dos que parecen evidentes: una, que los escasos lectores de Erasmo pertenecían, en su gran mayoría, al clero; concretamente, al clero regular. Muchas bibliotecas monásticas debían poseer obras de Erasmo, de las que las bibliotecas particulares debían estar, salvo excepciones, bastante mal provistas. Estos escasos lectores seculares parecen indulgentes y, algún caso, hasta entusiastas. En la actitud de los religiosos hay de todo, desde la admiración condicionada a la reprobación total. La otra es que la ardua labor de los expurgadores de 1640 parece haber sido bastante inútil, pues, después de dicha fecha, no sólo se lee muy poco a Erasmo, sino que las lecturas recaen sobre las obras ideológicamente más anodinas. No ya sus intemperancias anticlericales, sobre las que era lógico recayera un espeso silencio, pero incluso su don de *castigare ridendo mores*, su labor escrituraria y patristica y el núcleo de ideas que

¹⁸ *Contribución de la Literatura a la Historia del Arte*, pág. 136.

informaron la época brillante del erasmismo español, salvo excepciones individuales de difícil valoración y escasa trascendencia, cayeron en el más completo olvido.

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

UNA NOTA SOBRE LA VIOLA DE HERRERA

E. M. Wilson cita las *Anotaciones* de Fernando de Herrera en su artículo sobre la estrofa sexta de la canción quinta de Garcilaso¹. Quiere mostrar que la viola de esta estrofa implica palidez y no se refiere a doña Violanta Sanseverino, como algunos han supuesto. A este propósito muestra que la viola latina —y, por lo tanto, la renacentista— no era morada como la violeta moderna, sino amarilla². Para apoyar su tesis cita la nota de Herrera que ofrece la procedencia del verso de Garcilaso de que se trata, “es de Oracio, ode 10, lib. 3:

Nec tinctus violá pallor amantium
Ni aquella amarillez de los amantes
teñida de vióla³.

Tiene Wilson razón. La viola es amarilla para Herrera. Sin embargo, esta cita no convence en sí, porque ¿no puede haber palidez teñida de morado? Pero en las *Anotaciones* mismas hay un ejemplo claro en un soneto de Herrera, “I tiña 'l roxo lustre con flaqueza / en l'amarilla vióla la rosa” (pág. 183, vv. 5-6). En otro lugar de las *Ano-*

¹ E. M. Wilson, *Sobre la estrofa sexta de la canción a la flor de Guido*, RFE, 1952, pág. 119.

² “Otras referencias clásicas a la viola tienden a identificarla con el alhelí amarillo o con otra flor parecida. La viola de Garcilaso es una viola clásica” (loc. cit., págs. 119-120).

³ *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, 1580, págs. 268-269. El mismo verso de Horacio se halla citado en la página 225, con la traducción exactamente igual, salvo la puntuación de *vióla*, que aquí se escribe *vióla*.